

kerigma, evangelios y catequesis

I. La catequesis en el N. T.

1. EL KERIGMA CRISTIANO

Nuestros evangelios "canónicos" no son los primeros escritos, cronológicamente hablando, del Nuevo Testamento, y, a fortiori, tampoco son los primeros testimonios cristianos acerca de Jesús (1).

Los apóstoles, después de la Resurrección, no comenzaron a escribir, sino a predicar el hecho de que habían sido testigos: Jesús resucitado.

Algunos resúmenes, sumarios de esta primera predicación apostólica, cuya valoración histórica es generalmente aceptada, aparecen en el libro de los "Hechos de los Apóstoles".

En la primera parte de los Hechos existen cinco discursos de Pedro (Act. 2,14-39; 3,11-26; 4,8-12; 5,29-32; 10,34-43) y uno de Pablo Act. 13,16-41) (2).

El esquema general de tales predicaciones kerigmáticas sigue el siguiente orden, que ya nos permite una primera aproximación catequética:

- *Punto de partida:* un hecho, un signo, que suscita admiración en los presentes.
- *Proclamación:* anuncio, por el Apóstol, de otro "Hecho", del que él ha sido testigo, y que explica el suceso admirable actual: la muerte y Resurrección de Cristo, Salvador único, constituido por Dios, conforme a su designio.
- *Iluminación:* La Resurrección de Jesús, estaba anunciada en las Escrituras.
- *Exhortación:* A la conversión, a la fe en Cristo Resucitado, y a recibir el bautismo, que incardina al creyente en este único Hecho Definitivo de Salvación: la muerte y Resurrección de Jesús.

El Kerigma apostólico, como no podía ser menos, tiene ya en sí los gérmenes de toda catequesis, de todo catecumenado: punto de partida en *un hecho humano* -divino. *Una situación humana*, resuelta con poder, constatada por los presentes. Una *profundización* del suceso

admirable en el Hecho de Jesús, Muerto y Resucitado (dimensión cristológica de la Catequesis). Una iluminación del "Hecho-JESUS" a través de la Escritura (A. T.), interpretada existencialmente y desde la fe, releída plenamente desde la Resurrección de Jesús. *Una expresión*, supuesta la conversión a Cristo, como único Salvador, en el Bautismo. *Una adaptación*, a los oyentes. La misma realidad proclamada, había de ser expresada diversamente según la situación del auditorio, como aparece claramente en el discurso de S. Pablo en Atenas (Act. 17,32 ss).

Evidentemente, en una primera aproximación, el Hecho central de la Predicación, puesto que se dirige a gentes no cristianas, judíos o gentiles, es Jesús muerto y Resucitado, objeto fundamental del Kerigma, y busca la conversión. Todo lo demás gira en torno a este objetivo, pero no cabe duda de que existen elementos, técnicamente catequéticos, indicados más arriba en la predicación kerigmática.

2. LAS CARTAS DE S. PABLO

Cronológicamente anteriores a los Evangelios Canónicos, los escritos paulinos son ya de un corte eminentemente catequético: se dirigen a comunidades, ya evangelizadas y convertidas, que se encuentran en muy diversas situaciones y problemática. Pablo, con una teología más sistematizada, elaborada —como ocurrirá con el Evangelio de S. Juan— responde a esas situaciones humanas, iluminándolas desde el punto de vista de la Resurrección de Jesús, explanado ya, con las fluctuaciones de una teología en crecimiento y que entonces se estaba creando.

Todo fluye del Hecho de la Resurrección de Jesús, y todo se ilumina en último término de él, a través de su explicitación dogmática

ya construida en parte. Cuando S. Pablo entra en el terreno propiamente catequético, pone siempre como premisa de fondo "*el Evangelio, que os he predicado, que habeis recibido...* Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido: que *Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fué sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras...*" (1 Cor. 15,1.3.4).

Es decir, que en la catequesis, propuesta por las cartas paulinas, surge todo el Kerigma apostólico, del Hecho predicado de la Resurrección de Cristo, y que por consiguiente toda catequesis, debe estar fundamentada y orientada, en último término, a una cada vez mayor "sabiduría" del núcleo central de la fe: Jesús Resucitado. Por ello toda catequesis no sólo ilumina la vida desde un punto de vista religioso cristiano en general, sino desde el núcleo central de la fe: Jesús Resucitado; por ello toda catequesis, es necesariamente kerigmática. E igualmente, como veremos más claramente en la "catequesis sinóptica" hay una construcción, un continuo repensar, desde la fe, no sólo el sentido de los diversos y variados acontecimientos de la vida humana, sino una verdadera elaboración y reelaboración teológica, expansión del núcleo central de la fe cristiana: la Resurrección de Jesús.

3. LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

Al mismo resultado, quizá con mayor claridad, llegamos examinando, sumariamente el sentido de los Evangelios Sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas.

La más modesta exégesis actual, ha llegado a la conclusión, de que los Evangelios no son "biografías de Jesús". Nos dan los hechos de

Jesús (y sus palabras), pero no "brutamente", sino "interpretados" desde la fe y para la fe. Pero no es sólo eso lo que ofrecen los evangelios, ya que en este caso habríamos de calificarlos de "Escritos Teológicos", dogmáticos, sino que nos ofrecen una verdadera catequesis.

Si los Evangelios, únicamente nos dieran una teología, inspirada y revelada por el Espíritu Santo, basada en hechos "históricos", ya tendrían un enorme valor para la fe. Pero no se limitan a eso, sino que nos ofrecen también una catequesis; diríamos más, nos dan una catequesis, cuya dinámica ha elaborado una teología. El punto es importante. Generalmente creemos que la Catequesis es la transmisión de los contenidos de la fe, Teología dogmática, a tales sujetos humanos, en tales circunstancias, de forma que la fe ilumine su situación. La teología ya está hecha y se trata de "aplicarla" a tal situación humana. Los Evangelios nos demuestran otra cosa, algo distinta, pero de muy largos alcances catequéticos y teológicos, sin negar lo anterior. Y esto que nos ofrecen es una visión dinámica de la teología, construida a partir del enfrentamiento del núcleo Kerigmático: la Resurrección de Jesús, con la situación humana.

Y es de esta permanente confrontación de donde surge, propia y exactamente, la teología. No sólo, por consiguiente, nos ofrecen una *teología dogmática, pluralista*, (precisamente en virtud de lo que acabamos de afirmar), *dinámica, evolutiva, abierta*, sino que nos dan una metodología teológica, cosa altamente importante (surgida ésta de la catequesis).

En Mt. 10,10 Jesús recomienda a los misioneros evangélicos que no lleven *sandalias*.

En Mc. 6,8 su paralelo texto, los

misioneros podrán calzar sandalias, aunque no llevar dos pares.

Es un caso sencillo de exégesis, pero que puede dar mucha luz a lo que vamos diciendo.

El evangelio de Mateo va dirigido a los creyentes venidos del judaísmo, y en Palestina el calzado es un lujo. El evangelizador no deberá llevar sandalias, porque es pobre, como Jesús.

El Evangelio de S. Marcos va dirigido a los romanos, para quienes las sandalias es objeto de consumo normal.

Una misma exigencia de pobreza (= no lujo), propia del cristiano, a partir de Jesús, que siendo Dios se anonadó a sí mismo, y vivió pobremente, subyace en el fondo de las dos teologías evangélicas de Mt. y Mc., pero adaptada a la situación de los creyentes a quienes se dirigen.

Ya tenemos aquí, un pequeño ejemplo, que pueda iluminar lo anteriormente dicho.

Los autores de los evangelios canónicos, han utilizado diversas fuentes preexistentes en la elaboración de sus Evangelios. El ordenamiento de esas "formas", orales o escritas, han sido dispuestas "teológicamente". Cada evangelista nos da su visión de Cristo. Es el Evangelio "cuadriforme". Un mismo evangelio y cuatro teologías diversas. No contrarias. La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿esa ordenación teológica es previa a la redacción o se realiza con la redacción de las "formas preexistentes"?

Si atendemos a la forma actual de los evangelios sinópticos, y a la vista del pequeño ejemplo citado, habremos de contestar que sí y no.

Lo que pretenden los evangelios sinópticos, es dar respuesta a las cuestiones suscitadas en la comunidad a la que se dirigen con sus escritos. Esas cuestiones, de alguna manera, orientan la selección

de "formas" anteriores, les obligan a repensar la "dogmática" en función de las preguntas planteadas, tanto a nivel concreto de "sandalias", de pobreza, como a un nivel total de la cuestión sobre Jesús: infancia, vida pública, pasión, Resurrección.

Por consiguiente, si admitimos esto, habremos de contestar a la pregunta anterior, que es la catequesis la que elabora la teología sinóptica, y por otra parte, la teología fundamental, los dogmas básicos están ya elaborados, al menos nuclearmente. La comunidad no elabora la teología, sino el autor-teólogo, pero a partir de la comunidad creyente, en su "situación en la vida".

Los evangelios sinópticos son, pues, escritos catequéticos.

Resumen.—De todo lo anteriormente expuesto podemos ahora ya sacar algunas líneas fundamentales que nos permitan entrar en la segunda parte de nuestro trabajo.

- 1.—Los Evangelios, presuponen una predicación oral, el Kerygma, que ha conducido a la fe, a los hasta entonces no-creyentes: judíos y griegos.
- 2.—En tal Kerygma apostólico existen ya elementos técnicamente catequéticos, aunque su finalidad primordial es conducir a la fe los oyentes: Evangelización.

3.—Los Evangelios sinópticos, son escritos catequéticos, tanto a nivel de tratamiento de "formas", como en el tratamiento de la Redacción final, tal como la tenemos hoy en el evangelio cuadriforme.

4.—"Hay, pues, que aceptar en la composición de los Evangelios una parte importante de interpretación, de traducción, *perfectamente válida* (sancionada, además, por la asistencia del Espíritu Santo), y que únicamente podremos comprender, si estamos en comunión, a un mismo tiempo, con el ambiente que el autor ha tenido a la vista y con la intención de dicho autor, suscitada precisamente por el auditorio al que se dirige" (3).

5.—La teología de cada evangelista nos da una visión inspirada, revelada, del misterio de Cristo, pero tal desarrollo teológico ha nacido a partir de la reflexión teológica del Misterio Pascual, anunciado en el Kerygma, reflexión nacida de la situación de la comunidad a quien dirige sus escritos.

6.—Los Evangelios, por consiguiente, no sólo nos ofrecen una catequesis, una teología, sino una *metodología teológica*, a partir de la vida de las comunidades (4).

II. La catequesis actual iluminada por la catequesis sinoptica

En la catequesis actual, existen elementos y situaciones que pueden ser iluminados y aclarados, por lo anteriormente expuesto acerca de los Sinópticos, como escritos catequéticos.

Me refiero a estos puntos en concreto:

- Cristología del Acto catequético. Catequesis y Kerygma.
- Programa y "teología catequética".
- Dinámica eclesial de la Catequesis. Revelación abierta.

1. CRISTOLOGIA DEL ACTO CATEQUETICO. CATEQUESIS Y KERIGMA

Si atendemos al desarrollo de la catequesis "sinóptica", hemos de tener en cuenta, que aunque esta catequesis "no trata del primer anuncio de Cristo resucitado, sino de complementos de información acerca de la persona de Cristo (Lc. 1,4: "...para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido"), la proclamación está unida indisolublemente con la exhortación a la conversión y a la fe, incluso si tal exhortación permanece implícita. Para decirlo con otras palabras: la meta del evangelista es desarrollar y fomentar la fe de sus destinatarios (5). Por consiguiente en toda catequesis hay una "exhortación", aunque ésta sea en ocasiones implícita, que refiere al oyente al Hecho central de la fe: Cristo Resucitado, y por consiguiente, en cada catequesis, se ha de empezar y terminar, teológicamente hablando, en Cristo Resucitado, en el misterio Pascual, del que esta catequesis no es sino una explicitación teológica.

De igual manera en toda catequesis hay una continua interacción entre "catequesis y Kerigma", ya que hay un movimiento interno dentro del ámbito de la fe, que tiende a que el oyente, profundice en el núcleo de lo que es objeto fundamental de su fe: Cristo Resucitado.

Toda catequesis es Kerigmática, aunque sea catequesis, es decir, aunque se refiera y vaya dirigida a creyentes, ya que toda complementación de "información" acerca de la Persona de Cristo, debe radicarse en lo central: Cristo Resucitado. Interesa "subrayar" este punto en un momento en que, quizá, por necesidades reales de la comunidad oyente, que ya no está afinada, ni teórica ni prácticamente,

en la fe cristiana, se establecen "catequesis", que propiamente no lo son, sino únicamente etapas de "evangelización de creyentes" o quizá menos aún, etapas de "pre-evangelización" o de "amistad". Cada una de ellas tiene su misión y su finalidad muy concreta: la "pre-fe", la fe, o bien la ampliación y profundización de esa fe.

No se trata aquí, de ninguna manera naturalmente de metodologías ni de ignorar que en la práctica el "apóstol", el educador en la fe, tiene unos grupos de "oyentes", que pertenecen realmente a diversas etapas muy cualificadas del proceso de la fe. Únicamente insistir para que la catequesis no se haga evanescente y se evacúe de ella la cruz y Resurrección de Cristo, ya que en ese momento entraríamos en otra esfera no-catequética y quizá ni Kerigmática.

2. PROGRAMA Y «TEOLOGIA CATEQUETICA»

Una segunda cuestión, de actualidad en catequesis, es la teología del Programa. Y de nuevo aquí pueden iluminarnos las anotaciones de la primera parte de nuestro trabajo.

En efecto, si existe una cierta inquietud acerca del "elemento cristiano" de cada catequesis o tema catequético, entre aquellas personas educadas y acostumbradas a una mera información "cultural" cristiana, de nociones, de conceptos, de dogmas, etc., el problema se recrudece a la vista de los programas, de un año por ejemplo, de un grupo de alumnos.

El tema en cuestión tiene una profunda analogía, muy rica en consecuencias, con los Evangelios "sinópticos".

De esta forma parece que podemos aclarar el problema. El Evangelista, autor del Evangelio, tiene ya una teología "fundamentalmen-

te" elaborada, que incluso aparece formulada en sus "catequesis". Mateo y Marcos tienen una teología acerca de la pobreza cristiana, como exigencia del seguimiento de Cristo pobre. Y esta teología en ocasiones es previa a la situación de la comunidad y otras veces, la mayoría diría yo, se elabora al unísono y concomitantemente con la problemática de la comunidad a quien se dirige. Sea lo que fuere de esta cuestión, ciertamente existe en la catequesis, que aparece en los sinópticos, una *relectura* de toda teología subyacente y previa a la escritura de los Evangelios, bien que esta aparezca en las "formas" preexistentes utilizadas, orales o escritas, por el autor evangélico, bien porque en ocasiones la situación de la comunidad (recordemos el problema de la virginidad en Pablo, etc.) le obliga a pensar, a elaborar (bajo la inspiración del E. Santo), la teología sobre el tema, quizá sin precedente previo, suyo o incluso eclesial.

De aquí la existencia de *un solo Evangelio "cuadriforme"*: cuatro visiones teológicas, surgidas, si los Evangelios son escritos catequéticos, de la relación "evangelista-oyente", de un mismo hecho central: Jesús Resucitado.

Si aceptamos, a continuación, la analogía entre una perícopa evangélica y una catequesis, y entre un Evangelio y un Programa catequético, entonces estaremos en disposición de aclarar y dar respuesta al problema planteado.

"La preocupación catequética es la que dicta al evangelista no sólo la elección de los palabras, sino también la ordenación general del plan" (6).

Cada catequesis, como cada perícopa evangélica, da respuesta, en Cristo, a la problemática de cada comunidad cristiana concreta. En cada catequesis está, como en cada

perícopa, Cristo todo. Un Cristo único, que es a la vez el "Cristo" de esta comunidad en su "situación en la vida". Hay pues en cada catequesis una dimensión teológica existencial, encarnatoria, del único Evangelio: Cristo.

La labor del Evangelista, no se reduce a reelaborar, para esta comunidad en situación, una concreta de la comunidad a que se dirige, la teología previa suya, o a crearla, si no la tiene sobre algún punto, sino que recogiendo la problemática, las cuestiones, las preguntas, las situaciones fundamentales de su comunidad, además de reelaborar cada punto y de ordenar las cuestiones, según su visión personal, traza las líneas de una teología, que corre a través de todo su evangelio. No hace un "puzzle", no hace labor de empedrado o mosaico, sino que hace toda una teología sobre Cristo.

"El estudio de la redacción no puede descuidar la *estructura* del Evangelio (7).

"Bajo este tema (estructura) comprendemos no sólo el plan o la organización de las ideas y de los materiales manejados por un autor, sino también la coherencia de su pensamiento y, más concretamente, la intención profunda de su texto, que le da su unidad" (8).

Es decir, subyacente a cada perícopa, y a modo de principio de inteligibilidad del todo y de cada parte, existe una teología cristocéntrica en cada autor evangélico. ¿Pero, ¿no es esto el Programa? En efecto, el Programa no representa una labor de ordenación de los temas presentados por el grupo, realizada racionalmente por el educador en la fe. Ni tampoco, solamente, una profundización cristiana de cada uno de ellos, a la que ha seguido un ordenamiento lógico y racional progresivo, realizado por el

educador o catequista. Quiero decir con esto, que un programa no es un conjunto de "tesseras", organizadas desde fuera y que pueden ser intercambiadas, dentro de ciertos límites coherentes, a gusto del catequista. Como el niño que tiene ante sí una diversidad de piezas de mosaico, de diversas formas y colores, las cuales puede organizar y cambiar a su gusto y deseo, porque es igual que salga esta figura o aquella. Se trata de algo más profundo, es su razón de inteligibilidad lo que estamos estudiando y analizando. En todo programa, surgido de la problemática del grupo, el educador podrá componer muy diversas combinaciones, pero cada una de ellas dará una figura profunda, progresiva y dinámica de Cristo. Y esta figura tampoco puede quedar al arbitrio del educador, sino que debe surgir también, en un cierto nivel, de la comunidad, de lo que en último término pide la comunidad al catequista, que es profundizar en el Cristo todo.

A un nivel más hondo el Programa responderá, a nivel del educador frente a las preguntas del grupo, a su teología. Habrá catequesis, habrá temas y habrá fundamentalmente también un programa, surgido como todo lo anterior del afrontamiento de colaboración entre oyentes y apóstol, cristianos y evangelista.

Con esto queda dicho que las sospechas de falta de coherencia aparente en los programas catequéticos, los miedos a una pérdida de "formación cristiana" y de "información cristiana", debidos a la falta de teología sistemática de los mismos, es teológicamente y catequéticamente un fantasma inexistente. Otro problema distinto es el práctico.

3. DINAMICA ECLESIAL DE LA CATEQUESIS. REVELACION ABIERTA

Lo anteriormente dicho nos conduce al último punto de esta reflexión. En toda la elaboración de los Evangelios, en su redacción final y en los procesos anteriores, tanto como en la situación de la comunidad, tan determinante en la estructura total de los mismos, hay un elemento fundamental y esencial: El Espíritu Santo. Bajo su inspiración todo toma cuerpo, todo tiene un sentido profundo y decisivo. "El os enseñará todas las cosas" (Jn. 14,26).

Y aquí incide el tercer punto de nuestra búsqueda.

La afirmación es la siguiente: El Espíritu Santo sigue actuando en la misión "evangelizadora" de la Iglesia, en su misión apostólica.

Hay, en nuestros días de renovación catequética, tan profunda y a la vez tan evangélica, una inquietud en ciertos ambientes acerca de la nueva teología implícita tanto en el núcleo del nuevo planteamiento catequético como en sus desarrollos concretos. Es evidente que no podemos aquí en este punto establecer una univocidad entre Evangelios y Catequética. Los evangelios, por las razones apuntadas en cualquier modesto manual teológico, tienen una característica de "última referencia modélica" de todo lo ulterior (9). Pero esto no da pie para establecer entre Evangelios, como escritos catequéticos y catequesis actual, como tampoco en cualquier otro campo, una equívocidad. Las razones son obvias.

Existe por consiguiente una cierta analogía, entre lo evangélico y lo catequético actual.

Y esta analogía está afirmada en la continuidad del mismo E. Santo en la Iglesia. Baste esta sumaria reflexión para justificar lo que sigue.

Por consiguiente hoy también es posible, dentro de los condicionamientos y límites del tema que nos ocupa, pensar que en la Iglesia ha de existir una pluralidad de catecismos, de programas, de "teologías catequéticas", que en cierto sentido la Revelación ya está cerrada, pero en otro sentido queda abierta a toda "Verdad".

Dentro de la pluralista visión "cuadriforme" de la catequesis sinódica, "normativa" para toda vida cristiana y toda teología, caben una pluralidad de teologías catequéticas actuales, como desarrollo creativo de lo "normativo" allí predicado, en la situación actual.

De esta manera todo catequista queda investido, "análogamente", en cuanto recibe y está dentro de la "misión" apostólica de la Iglesia, del E. Santo.

Se trata por tanto de realizar, también hoy, las Escrituras, de verificar una relectura para hoy, para el hoy de nuestras comunidades cristianas: el Hecho-Jesús, muerto y resucitado.

De esta forma se evita el "fetichismo textual" (10) y el "encerrar a Jesús en un pasado definitivamente cerrado" (11).

"Las cosas de que se habla (en los evangelios sinópticos) no pertenecen a un pasado que ha transcurrido ya definitivamente. Sino que lo que Jesús ha dicho y ha hecho sigue siendo "actual" y sigue estando lleno de enseñanzas para la vida diaria" (12).

"Las Palabras de Jesús al ser repetidas en situaciones nuevas, recibían en ellas nuevas resonancias. No por eso quedaban alteradas, sino que revelaban mejor sus posibilidades de aplicación. Los evangelistas viven en la Iglesia y para la Iglesia. Pertenecen a la Comunidad. Su tarea, como ellos la conciben, no consiste precisamente en restablecer los recuerdos referentes a Jesús en su estado original, dissociándolos de las resonancias que habían adquirido en la tradición, sino que pretenden perfeccionar y consagrar tal tradición" (13).

La presente cita de D. Dupont, encierra más de una seria conclusión catequética, análoga para el momento actual de la catequesis.

NOTAS:

- (1) La primera parte de este artículo, debe todo el estudio exegetico a la luminosa y profunda Introducción del libro de P. HENRY TROADEC OP, *Comentario a los Evangelios Sinópticos*. Col. Actualidad bíblica, 17. FAX. Madrid 1972. Págs. 1-17.
- (2) TROADEC, H., o.c., pág. 2-8.
- (3) TROADEC, H., o.c., pág. 15.
- (4) El tema de la *metodología teológica* ofrece una perspectiva de muy largos alcances, que supera tanto la dimensión como el objetivo de este trabajo, en el que sólo lo tratamos desde el punto de vista catequético.
- (5) TROADEC, H., o.c., pág. 16.
- (6) TROADEC, H., o.c., pág. 16.
- (7) RADERMAKERS, J., JS, *Au fil de l'évangile selon saint Matthieu*. Institut d'études theologiques. Heverlee-Louvain 1972. 2 vols.: 1.º texte. 2.º lecture continue NEIRYNCK, F., citado por el autor. Vol. 2.º, pág. 14.

- (8) RADERMAKERS, J., o.c., vol. 2, pág. 14.
- (9) Sobre la "normatividad" de la Sda. Escritura, y en concreto del N.T. véase NUTTINCK, M., *La vie de l'Eglise lieu du destin historique de la Parole Eternelle*. Notas ciclóstiladas para uso de los alumnos del Instituto Internacional de Catequética "Lumen Vitae". Bruxelles. Belgique 1968.
- (10) RADERMAKERS, J., o.c., pág. 10. Naturalmente las palabras del autor, que aquí traducimos con exactitud, dentro del contexto propio, tienen otro alcance. Dice allí el P. Radermakers: "En efecto, si Jesús, nos hubiera dejado algunas palabras escritas de su mano, nosotros estaríamos tentados de referirnos a ellas de manera única y unilateral. Se puede ver el peligro de fetichismo textual que esto llevaría consigo, y el riesgo que existiría en ello de encerrar a Jesús en un pasado definitivamente clausurado". (trad. nuestra).
- (11) Ibid.
- (12) TROADEC, H., citando a Dupont, o.c., pág. 14
- (13) TROADEC, H., ibid.